



EDUARDO ANTONIO MOLINARI NOVOA

Bitácora

de

s u m a /
c e r o





BITÁCORA DE SUMA/CERO

Bitácora de suma/cero

© Eduardo Antonio Molinari Novoa

Editor: Maurizio Medo

Cuidado de edición:
Maurizio Medo

Diseño de Portada:
© Braulio Paz

Ilustraciones en el interior:
© Isadora Almudena Molinari Anaya

Diseño y diagramación:
Braulio Paz

Primera edición, agosto 2023
© 2023, El Laboratorio
delaboratorio@gmail.com

Tiraje: 100 ejemplares

Este proyecto se trabajó en El Laboratorio, bajo la dirección de Maurizio Medo y la supervisión de Braulio Paz.

Está permitida la reproducción, difusión, exposición al público y representación, siempre que no sea con fines comerciales o de lucro, y a condición que sean citados el autor, la editorial y el contexto de origen.

BITÁCORA DE SUMA/CERO

EDUARDO ANTONIO MOLINARI NOVOA



Este libro está dedicado a Braulio Paz y Maurizio Medo, quienes me dijeron que podía y me ponga a escribir, respectivamente; por soportar tantos de mis turbios balbuceos brotados del prístino manantial de nuestra formación común, AMDG.

También está dedicado a mi familia, siempre tan amada, tan amante, extendida por toda la Tierra, presente en el Reino de los Cielos: desde las riberas catalanas a los altos de Angaraes, por los Alpes italianos cabe la orilla miraflores; por ser y estar y seguir siendo y estando conmigo. En especial, este opúsculo está dedicado a mi abuela y madrina, Dehera Micaela Arroyo Carrasco, quien no solo lo financió en su totalidad con su generosidad de siempre, sino que ha estado, desde antes de mi nacimiento hasta hoy, latido a latido, a mi lado, celebrando cada logro y sanando cada herida, honrando la promesa de Nightingale más allá del deber profesional. Gracias, abuelita, por todo: tu nieto y tu bisnieta te lo agradecemos.

Finalmente, este libro está dedicado a dos niñas que no pueden leerlo: Isadora Molinari y Mila Guiry, dos pequeñas vidas paralelas, con la Mar Océana y el ecuador terrestre entre ellas, intersecadas por su común afición al chocolate. Pluguiere a la Potestad permitirme verlas medrar.

Is the sum of all payments received by all players (at the end of the game) always zero; or is this not the case? If it is zero, then one can say that the players pay only to each other, and that no production or destruction of goods is involved. All games which are actually played for entertainment are of this type. (...) We shall call games of the first-mentioned type zero-sum games.

John von Neumann y Oskar Morgenstern: Theory of Games and Economic Behavior: 60th Anniversary Commemorative Edition, páginas 46 y 47 (2004).

Cop la s

COPLAS PARA MIS MUERTOS

Entradilla

QUE HAGO YO
PARA RECORDAR A AQUEL
ANCIANO,
DESCENDIENTE DE
CENTAUROS
CRUZADOS DE VERDE.

[I]

Cae la piedra en ondas
sobre blanda víscera activa
que duerme
mientras pasa la vida
como dice mi madre,
torva mensajera,
y avanza el tren sobre la moneda
que queda como navaja,
no sirva más para lucro.

[II]

Estamos viendo la pantalla inmediata,
que se cierra sobre caos
de fragmentos coloridos, cintilantes
con trajes talaes

y pelucas del pasado:
porque todo acaba,
ya lo dirán los abetos,
cuyas muertes nos alertan
lo fútil de tomar arenas.

[III] Aquí corren, fluviales, o ruedan
icaros de esmeraldas
que beben toé en medallas como
balones
y son aquerontes disímiles,
porque todos somos iguales,
lo dijo Él mientras
hacía curvas cónicas
de discos metálicos y guías de ciegos.

[IV] Inserta palabras sabias
de chamanes herbolarios,
oraciones de Francisco,
para aclarar que el viejo seguía
la antigua fe, pero no tanto,
como sí los antenatos,
al fin, pues ser pagano
es la mejor lealtad a Cristo.

[V] Memorias del vergel,
las rosas naranjas
donde la nieta remeda
al péndulo inseguro,
sobre una carpeta verde
que recibió la levedad infantil
del hijo que creció en mí,
mientras padre duerme
bajo un terno italiano
y otea desde arriba.

[VI] Nunca rechazando
placeres carnales
ni caer en la iconoclastia
porque el yeso es sano:
sus labios fríos, complacientes,
devuelven besos cálidos
entre sábanas de diques,
que irradian salvación.

[VII] Mi bigote siempre será
presagio de bromas
por componer situaciones perversas
en migas de barro tradicional
sobre una terraza recién regada

con artículos neutros
e insultos gamonales,
acuérdate a dónde me mandó
tu hermana.

[VIII]

Nada vale durante
la venta de néctares
para defraudar el trueque
mientras ministros se añejan,
tan descartables como trozos de
nosotros
de polietileno extendido,
venenosos para las longevas
tortugas de mar.

[IX]

Hagamos una pausa,
para hablar de la muchacha
de diecisiete años,
tersura de almendros
y pozo de antocerotas:
¿se transformará, acaso,
en torva presencia
cuando me sobreviva,
y colapsen sus cordilleras?
Tiene tus ojos, pudo ser
tu nieta, más que mi hermana.

[X]

Pueblos orientales
salen de Jutlandia
para sembrar campos de rubias
en ese mar conquistado
y llamado Nuestro,
para igual acabar sumidos
en la fosa de Marianas
como el más ruin cadete
de un ejército de idiotas.
¿Para eso cambiaste de península,
por eso abandonaste tu lengua
y mutaste dos veces tu fe?
Cambiaste un morrión pesado,
por un sombrero de paja
y, después, la fedora.
Tu apetito saltó una generación,
mira nomás a mi hijo refugiado
por pajas de gondolero.

[XI]

Porque, sabe, al final, te dejan,
y hablan mal de ti las sombras cinéreas
de la *Fortuna* de Orff,
o las tejedoras de un compartido
mito indoeuropeo, cuya moraleja
escapa entre caballos
de gloria inmarcesible.

[XII] Entonces, come el terciopelo,
con su petricor cianurado,
hasta llegar al hueso y mezclarlo
con maíz en la andorga
o vuela hacia la nostalgia
en Santiago o Buenos Aires,
ciudades que tanto amamos.

[XIII] Sexo y azúcar crean trabajos
para corredores de tumbas
que se agitan como equinos,
rellenos de magos californios,
que perturban la mente hasta escapar
aunque termines entregando
tu alma a un suave esqueleto
mientras te invocan entre risas
o te lloran risueñamente,
como quien lamenta descubrir
que solo probó sacarina
cuando pidió un trago amargo.

[XIV] Las grandes sagas de vikingos
se insertan, fluidamente,
en el canon occidental
con libros de historia,

viejas leyendo ebrias, porque,
[a fin de cuentas,
pocas cosas hay tan universales.
Y todos los libros, y cueros y papiros,
y todos los papeles, incluso higiénicos,
arden con soltura cuando les besa
el arco iris con esa fuerza propia
de partículas sin masa que reniegan
esta gravedad porque aquí,
subterráneos,
nos pesa más la caja.

§

INTERMEZZO

para hacer
un díptico geográfico
(de esos que nos gustan):

Fortunatae Insulae

Qué ganas de bajar por corredores
de hielo tibio bajo una mujer
que resplandece sobre las tumbas
de peninsulares artúricos,
pacíficos guerreros de fortuna,
como tus antepasados que quedaron clamando
al Guañoth Mencey derrotado.

Pelea por el amor de una Isa,
sin apoyar nada más que tus plantas,
sobre esa tierra nacida con violencia
del ígneo corazón de un timple
sazonado de vino y ron de sal,
sal marina que lloramos desde Vigo.

Confiados por nobleza,
olvidaron que guerra es océano,

y conecta esos fragmentos dulces
al presentarse como amigos vengadores
con el agua en carnavales,
¿por eso preferías Bilbao?

Todo es mar y poesía
dentro del volcán pálido
que produce estameñas,
bordando mantas blancas,
mientras huelen las endechas,
a taifas en llamas que me dieron
mi raza sin color.

Ya debemos continuar
con otro país no alineado,
republicano, talasocrático

Zena

Para contarle a Amaro
que también somos mar y monte,
pero más monte,
por eso tenemos una chacra
donde crece la vid cansada.

¿Qué gusto marinero
vamos a tener, acaso,
nunca bajaremos por las creuzas de mar?
No aristocráticos, nunca.
Somos peones de raíces
entre garrafas de vinagre,
unimos nuestras sangres
en alianza carolina,
dando nuestra labor para que,
al final, suframos contigo
y me quede solo,
ejerciendo de abuelo
en peligro de extinción.

Ni con el tío Sam ni con el tío Iván,
porque los dos son mis abuelos:
solo uno lo piensa y me da
un apellido que subordino
a la chapela de fieltro,
amigo de la señoría.

Plinio no se imaginaba
que estos pedazos de tierra
ante una costa castigada
se convertirían en joyas
que pierden por puesta de mano.

Qué difícil es imaginar
un palacete con hamacas y cava
cuando dos abuelos
te sostienen dispares.

Porque uno levanta mi mano,
el otro levanta el hipocampo:
juntos lev ant amos un po co la niebla

FIN DEL *INTERMEZZO*

§

[XV]

Si retrocedemos más,
lo encontraremos riendo,
movido por sonidos guturales
de Ilión asediada por Aníbal,
o algún anacrónico Escipión
mientras atiende su matita de rosas,
experto jardinero,
o levanta de la muerte a euforbias
lauretanas,
con sus brácteas blancas y ciatos
amarillos.
Si seguimos retrocediendo,
tocaremos los dedos de mi hija adulta,
insomne por descubrir los secretos
familiares.

[XVI]

Pero más seguro es encontrar esta paz
donde su padre la dejó, de gules y oro.
Reverbera su abolengo castizo,
adición de geografía del norte de Iberia
más una armería real al sur del Ecuador
para luego hablar de ovejas en los
[bolsillos
y los errores tipográficos de agárlicos

mañaneros,
a veces necesito tu consejo,
estoy perdido en mi silla.

[XVII] Sobrevolemos la viuda triste
que viste satenes y lanas
(que arropan lo inmensurable
mientras mal corta mi cabello)
o teje recuerdos sintéticos
rosados y blancos
para un mono que juega
en su solar duraznero.

[XVIII] Ellos no superan la asunción
de quien daba infinitas latas
de peces lupinos
y vientres almibarados;
o que se mostraba tan potente,
generalísimo incluso,
en el bazar militar
sin pisar nunca cuartel.

[XIX] Los jaeces envejecidos,
plata de padrillos,
en los techos de una casa
con nombre de festividad,

a donde nadie va ya,
pese a que fueron feudos
de sangre latiente.

[XX]
Se reunieron la calvicie
y la nariz gongorina,
amada por los nepotes,
locura pintada de brillante violeta
¿Estará allí, tal vez, el futuro de los
bípedos?
Echemos un balde de agua
mientras tu sonrisa reposa
apoyada con frustración,
sobre mi hombro mojado.

[XXI]
Y vienen las rapaces, carroñeras,
buitres que festejan sobre carcasas,
ladillas cargadas de pestes,
cuando debaten sus planes
sobre acero regado de malta.

[XXII]
Nadie aprende la lección
sin violar el tácito acuerdo
de límites y concordia vigente,
nulo antes de heredar.

[XXIII] No puedo referirme a un enemigo,
no lo conozco, quizá no existe,
o, más probablemente,
porque yo soy Enemigo,
que engendra sus ángeles desalmados
antes de encontrar el faro.
¿Soy yo? ¿Ya deshonré el apellido?

[XXIV] «Ejército», en rumano, se dice *oastea*,
por alguna influencia
del huésped amurallado
que, sin reparo, muere,
apestando tus lares,
con hedores sagitales
de cuásares domésticos.
Y es que algunos defendían Cartagena,
cuando otros eran polígamos,
ocultando nuestro voto sagrado.

[XXV] Memento de caídos del lado oriental
que cruzaron una lágrima divina
sobre un cuenco de esquistos
y se pudren lejos pensando
haber tomado una buena elección:
ma se g'he penso...

No pienso tanto,
porque si lo hago, yo te recuerdo.

[XXVI]

Tendemos a ensalzar
cualidades irrefutables
porque el viejo romano
nos dice que *de mortuis*
nihil nisi bonum,
pero el amor nos lleva
a tapar pústulas, mirar a otro lado
si olemos podredumbre que surge
de corazones bienamados.

[XXVII]

Nunca se oyó queja
de tus colegas guanches, tan devotos
ni quedaron sin respuesta
de avaros particulares,
por la acción evangelizadora
de una ropera castellana.
Para mis amigos, todo;
para los demás, también:
no hay necesidad
de compararse con mármoles huecos
y miradas perdidas.

[XXVIII]

Barroco del genio hispánico,
yunque que templa tierna ánima,
lo reclamo para mí de ti, me lo
[permiten
las notas que tus algas escribieron.
La alienación no existe, pues cada
[persona
es ecosistema infinitamente distinto,
diversidad alfa de estable código moral:
no he de ser yo quien la encadene.

[XXVIII]

Fascinados por lo conversacional,
se extinguen los taxónomos
(quienes prefieren líneas binarias
desprecian la sinuosidad del vegetal).
Me enseñaste que el mundo es odioso
subvertido el orden natural,
derrocados los viejos reyes,
reemplazado los sacerdotes
por libros de autoayuda.

[XXX]

La clorofila se oxida,
pardea los xantanos,
cuando deja de oír su paso
por la vereda de cristal líquido,

cuando nos llamaba
con apodos cariñosos
y claramente raciales.

[XXXI]

Aparece el tendero a rendir pleitesía
cuando muere el patriarca
como si fuera una novela
del *boom* colombiano,
y es que:
todos los puertos
son de migrantes celtas
y Vizcaya es aquelarre
de pasión *zurrigorri*
toda la vida.

[XXXII]

El expolio dura tanto
como amistad sobre pan ácimo
y restablece la autoridad del fluir
[del Tajo
que desemboca en la memoria
de urna cinérea
con su hermano fusionado
al oceánida paisano.

[XXXIII] Requirió que no se hiciera lo mismo
y ladra una mota de canas,
o sufre el pobre carnívoro
salpicado de lejía
en medio de este encierro
de ignorancia digital
dejen las finas mortajas
ante la fecha de un cumpleaños jovial,

[XXXIV] diciendo: «Buen caballero
deje su bujía con sombras
que se cimbrean, halagüeñas;
venga, más bien, con esa bomba,
corroídas sus mangueras,
que de milagro aguantó
diez años más,
y beba esta agua de vida,
que, aunque tenga miedo,
se va conmigo.»

[XXXV] Heródoto nació persa,
murió macedonio y vive,
aunque nada, casi nada, sabemos de él.
¿De esto cantaba el Mogol?
Nada más que cebollas
para pájaros en ciénagas

brotadas en carnestolendas.
Es nuestro placer matutino,
antes de encender los hierros.

[XXXVI] Vivimos aterrados por el último trance
pero solo queda afrontar la realidad
de lloros y rezos,
sin negar la mesa opípara
de vez en cuando atacada
por gente del agujero
que reniega de sus guerras
solo para comer,
o escuchar cuentos suicidas.

[XXXVII] Te asegura el psicopompo gótico,
que has hecho lo necesario
y solo queda su pupila
antes de perder la señal,
(banda ancha,) y elevarse a niveles electrónicos
donde la voluntad es mensurable
y revientan los tímpanos de hierro,
(crisis neuronal,) mientras tus crías te escudan
de la implacable soledad:

*tocar todo delicadísimamente,
sin sordina, siempre pianísimo.*

[XXXVIII]

No gastamos más palabras
en un foso de remordimientos negros,
al menos probó el dulzor
de natas esculpidas sobre esponjas
y sonrió tenazmente
ante el túnel sin salida
que nos afecta con locura.
Otras ya pagaron el precio
del boleto de ese tren.

[XXXIX]

Alcanzó el historiador
[a proveer el viático,
requerido entre reproches paternos
por huir a la mar,
lo que garantizó un suave tránsito,
libre de sobresaltos
cuando llegó el estampador al andén:
¡bendito estudiante de la Compañía!
O, tal vez, no tanto:
Ecclesia supplet.

[XL]

Finalmente, todos llegaron
a contemplar la bella nada
que liga al hijo pródigo
con ese oscuro holograma,
para romper el dique de sales
mientras se oye, quedamente,
al suave transilvano:
*«fără ideeă sinuciderii,
ne-am sinucide pe loc»*
cuando, calmo, se confiesa.

Bit á cora
de suma *0*

Los presentes textos debían tener, como epígrafes, dos versos que refieren a la montaña y el mar, como forma de señalar a los lugares donde se escribieron estos textos. El primero era «¡Qué barrancos pedregosos / donde el viento zumba y gime!», de Antonio Zero, extraído del tomo correspondiente al poeta, editado por Leoncio Rodríguez (1940). El segundo era un verso de Julia Uceda (1959), que rezaba «En el ala sombría de mi nuca / rumor de algas y de voces dejo.» Sin embargo, se optó contra poner epígrafes a toda la sección, por lo que los citados versos no aparecen en este manuscrito.¹

1

Para consultar una versión previa de estos textos, se ruega al lector visitar el siguiente vínculo: <https://poesia.uc.edu.ve/bitacora-de-suma-cero/>

Santiago de Chuco es una provincia andina del departamento de la Libertad, a 3115 metros sobre el nivel del mar. Tiene una larga historia que involucra a los antiguos señores culles, los conquistadores incas y la dominación española. De tal superposición de culturas y lenguas nace una forma muy idiosincrática de hablar español, que incluye una sintaxis particular, vocablos nativos y la marcada presencia del fonema /ʃ/ (Fernández Gill, 2011; Gavidia Ruiz, 2014), presentes en la poesía de César Vallejo, nacido en Santiago de Chuco en 1892 (Paz, 2022).

Ver vacas pastar, tierra negra de petricor,
suaves brotes en palmas para ranas
que paren a sus hijos, llamados *chugulayes*:
hermosa palabra culle
que resuena entre arroyos
y cascajos blanquecinos.

Entonces, solo siento
que estoy cansado de intentar,
que me lleve esa corriente
de pardos arroyos que desaguan
en planos inclinados

mientras me traga el humo del tabaco,
elevándose hacia algún dios.

¿Dónde está la nodriza?
Quiero que a mí también me bajen la lámpara
y me dejen dormir en paz
pasadas las cuatro de la mañana.



Casi se va un arriero,
decidió que debía descansar,
apoyando sus canillas de acero y goma
en la falda traicionera que cayó mientras hozaba,
ante la caricia de sus dientes,
forzando el uso de cubiertos sucios,
para impedir su triste despedida.

No quiso hablar, ni contar nada:
solo se frustró ante los menosprecios
del chinchilico inhumano, que pensó
atacar su pavor como técnica para seguir
gozando las mieles con rabo de paja
por olvidar su promesa
de triángulos ácidos.
¿Tenías que humillar al que casi viaja
en su jaula hasta el abismo del cielo?

No se perdió por saltar,
lo reciben las rocas que muele.
Tampoco está herido,
vuelve sobre el pedregal.
Al monte dile que no quiero
lágrimas en mis hombros.

*
**

A veces me figuro
arropado en tu verdor,
quizá removiendo el pajonal que crece
sobre tu fabácea linneana,
amada antes de amarte,
como tristísima premonición
de tu nombre.

Brotan los altramuces desde mí
(yo doy flores desde la tierra,
sus hojas son tu iris),
especies chicas, medianas y grandes,
cuyas fibras vegetales secan
la humedad que exhalo
cuando mi coro de queñuas
transcribe estos llantos
en sus catáfilos de oro,
mientras reposa mi cabeza abandonada
sobre almohadas de alquemillas

bordadas de liquen.

*
**

Una sabana de algodón y crepúsculo
limita con suaves colinas
coronadas por rosales.
Todas levitan juntas,
pequeño universo pagano
bajo un sol moribundo,
atrapado en planos de canela.

Hay una simpleza espartana
en yacer solo, helado,
maltratado por los dioses,
traicionado por una
elaborada farsa.

El sabio reocrimina al discípulo
por dejarlo de lado, más tarde.
Pero es afable, pues sabe
qué es morir aterido
y lejos de cualquier redentor,
se mira al espejo
de una cita académica
que reza «*Italian Botanist* once

sesenta y tres – setenta y seis»².

*
**

Como viajar en berenjenas
de ser rareza fue ritual,
y caminar por vía inglesa
se hizo sacramento
cuya efectividad evangélica
se hallaba en carnes,
como todo eso pasó, te decía,
la pupila se volvió maestra
y la amistad rompió dimensiones
aun cuando se interponen con
los mancillados cerros,
las quebradas de ovas,
el cristal líquido, los libros de viejo.

¡Monzón, agua de mares,
crece en tifón tempestuoso!
Se rendirá ante ti el orgullo,
el caos que suscites
cuando saludes mi ventana.

*
**

Hoy es uno de los pocos momentos
en los que no me hago presente
para acurrucarme entre tu versión asincopada
de la nana boreal de un Brahms
y el guiso de cebolla y ajíes.

Ahora que eres matriarca
extraño la suavidad de tus codos
mientras bates el chocolate
y tus propios recuerdos.

Ya no más la fortaleza,
solo aletean las tijeras
y algunos implementos de cocina
mientras lamento no estar ahí
para honrar tus pocos cabellos
con mi paciencia ante la repetición.

Quiero gozar tu final,
así como tú disfrutaste mi inicio,
maldito el oro que me aleja
entre tumbos de arcilla, tierra y cal.



Los regímenes de trabajo minero tienen como consecuencia frecuente una disrupción del ciclo circadiano, lo que a su vez genera desórdenes en el sueño, fatiga crónica y perturbaciones gastrointestinales que inducen cambios de humor, irritabilidad, letargia o apatía en el afectado, lo que le impide participar de manera adecuada en actividades familiares y sociales. Sin embargo, el contacto con la familia y amigos, así como un adecuado soporte psicológico son efectivos para luchar contra estos síntomas en este sector de la fuerza laboral tan importante para nuestra economía (Sharma & Rees, 2007; Mclean, 2012).

Hartazgo de participar en sanedrines
con los dientes pulidos,
sobre encías naranjas
salpicadas de azul hediondo.
¿Qué se hace aquí, reparando
las biopsias de la madre común,

en vez de cuidar a esa cría propia?

Solo queda la asfixia en la inutilidad
de las herramientas de gestión de riesgo,
sin quién entretenga los días y las noches
con la tersura de un verbo sureño;
querencia que mantenía la voluntad,
antes de que robaran el vínculo,
dejándome como río represado:
su dique son las córneas,
y Tacna, irrigación dolida.

Así nace el coleccionista de granizos,
violentas digestiones, minerales varios...
Los comparte con su silencio:
es destino resignarse al maltrato
y soportar, soportar, sufrir.

Cuando ascienda de los corales de rana,
errabundo, volaré hacia ti.
Mas, por ahora,
solo soy un viejo que le grita a una nube.



Bajo una amplia frente de mármol
una pareja de duendes juguetea
con cerdas de caoba fina

aparejadas sobre el aroma del café.

Disertan sobre la resignación
que atraviesa los fondos más hondos,
como si fuera un peregrino asustado
al que se le miente con la verdad que cura,
aunque te obligue a vivir bajo un techo
común con amables desconocidos
dedicados a bloquear el acceso
a un pasado oscuro.

Querido hermano menor,
nacido antes que ninguno,
no cortes el cordón que te une
con tus mellizos asíncronos.
Siempre estuvimos enlazados
por el frágil vuelo de los rayos
provenientes de un valle de ramas.

*
**

Madre fuerza a ser bueno
con los que caen después de años,
es como un Cristo de otra mejilla
(ajena, claro),
que no expulsa a los mercaderes del Templo:
ella hubiera dado monedas
para comprarles cositas, con el pretexto

de que «hay que ayudar a su economía».

Tienes ante ti, madre,
solo a un Adán modesto,
sin metales para los músicos.

*
**

¿Cuándo la niebla abandonará
esa costumbre que tiene
de usar tu voz y decir
que eres espejismo apenas?

Se cerró el ciclo, queda solo,
tarred and feathered,
rogando misericordia
inmerecida por arrogante,
más allá del frío de Vallejo
o el Caplina de Rosé.

Debe trizarse el manto,
pesado hilo de memorias leves,
que aplastan hasta expulsar
la humedad de estos manantiales
y al pobre del ambiente
de viril camaradería
usando la excusa del petróleo

para liberar la tristeza
que se pone en su contra,
apuñalando las amígdalas
cuando suena el tétrico plano
de amorosa comedia de horror,
ahogada por tu saliva.

Tantállica desesperación de querer
disfrutar polvorones de manteca,
azúcar y cristales de boletos
y no poder porque colonizas
el conducto lacrimal.

¡*Gondotiera* de lodos argílicos!
despréndete, no eres más
que un espectro, de quien
ya no hay luz
desde el anterior año.

*
**

Se deslizan gotas sobre el éter,
tropezando con geología en miniatura,
el suelo bebe para oscurecerse
y el humus ennegrece el día nublado.

Avanzan las máquinas hasta la sima
donde esperan instrucciones de un mágico roedor,

el servicio médico es ahora postal
porque vuela sobre el espectro radioeléctrico
que recibo como caja negra.

No hay un psicopompo
que los haga cruzar la tercera semana,
vaga para huir
del paño blanco que nos rodea,
aunque la negrura interna permanezca.

Quedan rezagos evolutivos,
detectores de serpientes
dentro de la tradición silvestre,
que incumplen su encargo
pese al esfuerzo.



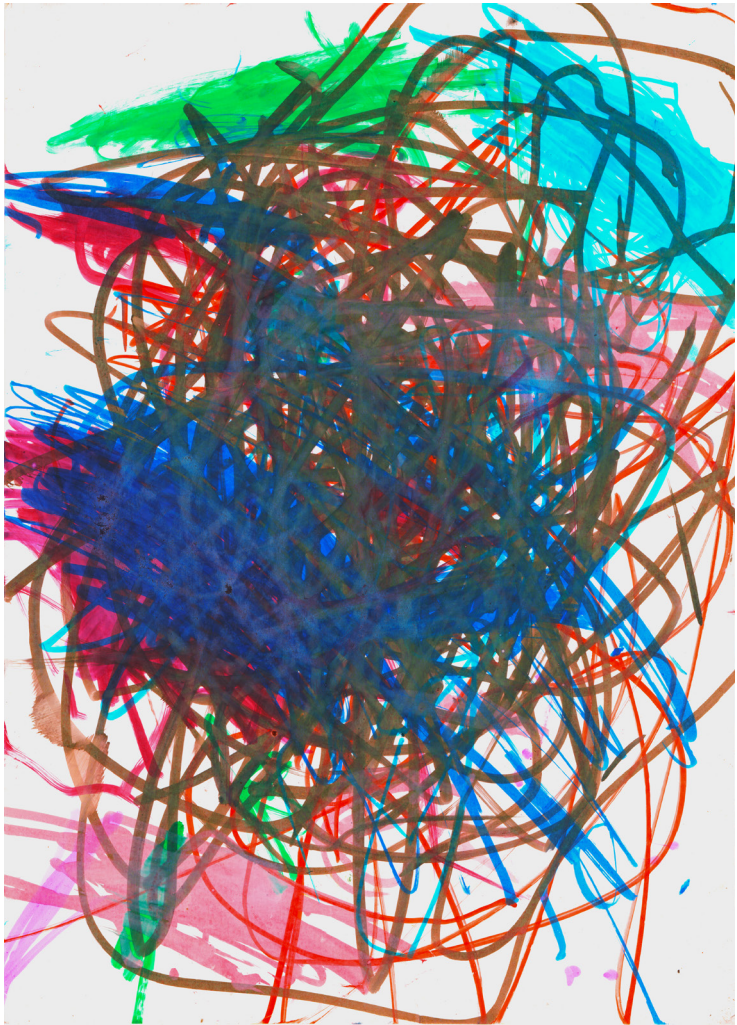
Recuerdos y cadalsos aparecen
para ahogarme en fango rojo.
La carriola llega cargada de rocas y amenaza
con aplastar la campana de epitafios,
llenar de pleura los frágiles tímpanos,
asfixiarlos con piedra y acero.

El lugar que nunca visitaste,
húmedo, con bisagras,
en las que tu sombra engaña al vidente

con cuencas anegadas.

Engaña, decía,
aunque estés al otro lado de este mapa
que ya no contiene el dolor,
del que hay que huir,
antes de que manos
sefarditas se rebelen
y reemplacen esta memoria
cuando decidan hacerse súcubo en la garganta aliada:
hay que morir
para descansar toda la vida.





Ficha técnica

*Pintado
Isadora Almudena Molinari Anaya
2022*

*Tinta sobre papel
25,4 cm × 18,2 cm
Colección privada del autor
Lima, Perú*

Chala es un distrito costero de la provincia de Caravelí, en el departamento de Arequipa. Aunque su historia de ocupación se remonta a finales de la Edad media, el actual pueblo fue fundado por Ramón Castilla en 1857 como puerto pesquero y comercial, que creció hacia los Andes al aumentar la actividad minera de la región (Tavera, 2015). Al respecto del nombre de la ciudad, se especula que este viene del aimara ccatu chala, «montoncito de cosas que venden en la plaza» o «montoncito que dan como por medida las vendedoras en su mercado» (Trimborn, 1988)

Blancos muelles flotan
sobre el verdor de paja,
y definen ríos de aire
mientras el hombre bucea
pateando cantos rodados de gis.

Montes sobre montañas,
separados por su densidad,
unos añorados para el descanso,
las otras ambicionadas por sus tajos.

Blanca topografía de cotonas,
recibe a los que saludan al mundo,
abúlico por la distancia.



Contempla la luz blanca
que nace de suave pizarra
superpuesta de volutas
y florituras de tizne,
o déjate ser agua
como una relajada lengua de gato,
cuando te lo permita tu hija,
manque ella te robe,
y no sea presa de charcos
y caricaturesca gravedad.



Tal vez escape el *djinn* de estas caderas,
llevándose consigo el nervio ciático.

O deba temblar el elegido
de calor y frío a la vez,
sudor de eones que brota
por las paredes de acrílico blanco.
Así aprenden los malditos.

Miles de tabletas estallan y fluyen,

liberando múltiples químicos
dulces, amargos,
efervescentes, incluso, si quieren jugar.
O jeringas que deciden
suicidarse en el centro del mundo.

Respirar sin pulmones alpinos,
recibir caridades irlandesas desde Galvia,
yacer entre atenciones caribeñas,
atragantarse de milanesados,
no cabe ser más extranjero.

O sí cabe, si te corona
una variante inglesa, como vil recordatorio
del luto que apagó a Edimburgo.

da: Dominic Maguire <dmaguire@galway.ie>
a: Sasha Douelyd <karpologiya@moskva.ru>
data: 24 apr 2021, 06:43
oggetto: Eduardo

Dear Sasha

Eduardo has recovered from Covid and is now up to date with the PDFs you sent. He is a wonderful guy.

Thank you again for all this help and to Tanya Ivanova.

Best wishes

Dom

A m a d o s d o c t o r e s , g r a c i a s

da: Sasha Douelyd <karpologiya@moskva.ru>
a: Dominic Maguire <dmaguire@galway.ie>
data: 24 apr 2021, 12:08
oggetto: Re: Eduardo

Dear Dom!

Great news! Wishing him a health and post-Covid
fast recovery!

We are glad to help your Index too,

With thanks,

Sasha

p o r n o r e z a r p o r m í .

*
**

A veces, los arcángeles
llegan, juguetones, adornados
con vinchas y orejas de conejos,
con oros y copas electrónicos
a tocarte con la punta de su espada
para decirte que sanes
para actualizar, en su biblioteca,
de las algas receptaculitales.

*
**

En brillante proximidad, respiro
el salobre verde del confín
que me regala pardos flotadores
que se hinchan entre lianas,
rojas ovas esperando ser devorados,
oros, togas, soslayos,
y un chirriante baño verde
de clorelas criófilas chapoteando
en rosas charcos de nieve.
Detrás, palmeras tempestuosas
se hacen sobrios chopos
en fúnebre paisaje natural.

Mi cabeza se sacude y te desplazas
a mis lágrimas que tributan

acuosa congruencia de sal
que rasga con sus óxidos
estas córneas defectuosas
que encuadran, a duras penas,
tus curvas en las lomas,
frágiles ecosistemas,
cuyos recuerdos envió lejos,
antes de que se esfumen
en la tierna memoria feble
de una niña irlandesa.

*
**

La presencia de un Cristo solar como símbolo salvífico ya está presente en los sermones de los primeros evangelizadores de América, quienes empleaban al Sol como representación del bien o de la Parusía. Esto es evidente, por ejemplo, en los sermones del agustino Juan de la Anunciación, quien compara al ciego que no puede ver al Sol con el pecador cuyo pecado le impide apreciar la venida de Cristo a la Tierra. Más aún, el mismo fraile menciona que los pecadores odian al Sol (es decir, la Palabra de Dios) que ilumina a la gente «de manera divina» (teoyotica) con su sabiduría espiritual (Burkhardt, 1988).

Este Sol peregrino

con efluvios blancos de agua salada
la hace florecer en alhelíes
sobre cadáveres de diatomeas.

Cántale glorias, zagalejo,
porque de oriente a Oriente
dora las cumbres del mundo
con su divinidad intimidante;
porque no duermen las aves
cuando alumbran dos soles,
que resuenen los jilgueros
con trompetas que trinan
en el invierno boreal.

Y ante su paso, se venera la huella,
ejemplo imposible de imitar,
de una casa de *Amor*,
basílica de adoración,
donde nace, en su propio ocaso,
el soberano esplendor que,
por venerable,
acobarda mi voz y huye
de las vocales finales que callan
todos los hombres para acogerse
en los blancos rieles
de una barca fugitiva
sobre el humilde cielo del Sur.



Alimenta su mascota de azogue
frescas hojuelas de oro gris,
mientras palpitan de manera ondulante
los sargazos esmaragdinos
ansiosos por el hombre de mar.

La tos desata a los paranoicos,
corren hacia un precipicio seguro:
lleno de afiladas calcitas
y acogedores cactus coloreados
con matices de atardecer peninsular.

Bajar apurado por la línea,
echar bocinazos a huarangos
que no hacen caso, ensimismados
en su compleja taxonomía,
pidiendo que se aparten
porque nos persigue el cobre.

Y espero atrapado en la vía,
rodeado por niebla y rechazo
a la amiga que me llama:
«vete, que camino
sobre fotones de sol».

¡Oh, hija bella de Sefarad,
nunca cerramos el pacto
que promediaría nuestra sangre,
saltarina en el barrio latino!

*
**

Venerable sobre el cuero,
revives una poza de remolinos,
alientan los habitantes
de acequias limosas
donde labra esculturas dulces
con alma mineral de una intendencia,
y más crustáceos en tortilla
guisados, al limón...

Colegios ingleses del desierto
para jugar a ser agricultor,
niña decepcionada
por la educación estatal,
guardiana de achiras y gladiolos
en alguna casa hacienda,
donde un piano embruja al muro
y la coreauta eclesiástica duerme,
siempre joven en su vejez,
embrujada por los sonos

de Teresa Quesada,
abandonada por todos,
salvo por el tío hereje
que alegraba a sus días con mandolina
al esqueleto y los mapas
de países imaginarios.

¡Qué decepcionante es la ciudad!
Extraña la contralto primera
al cura español, la modistilla,
el proscenio navideño y sus zarzuelas,
todo robado por compatriotas
y arrasado el castillo de ensueño,
hecho potrero.

¡No te imaginas qué linda
fue la transición! Yo regalo
mi tropiezo como tributo,
y recuerda exprimir
las raíces con tocuyo,
se sienta y de nuevo,
empieza a andar.

*
**

Cuando la noche es como coltán,
te recuerdo, dulce amor,
por tus palabras minerales

por las que sé que no duermes
arropada en tépidos párpados
sobre tu piel interrumpida
por el río que fuiste,
no de mar ni de cielo, como dice el samba,
arrastrando mi interior,
feliz de ahogarme en tu caudal.



Más que un espejo, retrato,
suelo vivo de muñecas
destinadas a desenlaces ambarinos.

Cae entre pencas verdes, recitando,
la caridad del cobre que enmarca
clichés como el amor eterno,
(que no es placentero, trae dolor:
corte automático del sueño
de tiernas muñecas de coltán).

*
**

Espejismo de mujer cruzando la vía,
entraña fría de rojo salpicado,
humo decadente de varón occidental,
el susto no pasa, rehúyo
de ferias librescas, del arcángel.

He vuelto a pasar por
fantasmagórica residencia:
todo es diferente,
solo el cupido asaeteado,
el recuerdo erógeno
y sonrisas compensadas
por un poema muy largo,
interpolado entre cánticos borrosos.

*
**

Miles de corceles fuertes,
ágiles, con bridas de aracanto,
esculpen cienos perpendiculares
a barrancos insondables,
peñas atras, cuando embisten,

inmisericordes, al desierto
de tu gesto adusto, onírico
(aterrador hasta la vigilia),
lleno de entropías
y xerófilas flores de cactus
enraizados en nubes diluidas.

*
**

Sangre sobre negro,
brillantísimo sol que abandona
el pasodoble de la historia
y lo cambia por danzas típicas
del norte en este sur dolido.

Ojos que asoman hirientes
apuñalando a quien los mira
tras lamentable humorada,
cual banderillas toreras
en baja resolución.

Blanco sobre sangre
que moja, degrada, casi rompe
la pasión común que nos une,
y nos expía como truenos
que fracasaron al crecer
y que dejaron, abandonado,
al rayo en una botella.

Los críticos abundan, y sus lamentos
aparecen como florituras de plata
y tabaco azulado sobre luces estrechas.
Pueden tener razón cuando repudian
excesivo patriotismo, afición indulgente
o la mala educación
de beodos arrogantes;
todo nace de un buen lugar.

Quiero tener el corazón
en el lugar correcto,
así lo atraviesan fácil.

*
**

Un herbolario dulce,
como zumo de miel,
sacude la cabeza y atraviesa
el patronazgo de San Pedro,
busca algo que no es nada.
Di por qué intentas rescatar
esa lenta vía que alberga
hielo de sucia soledad.



Es vano escapar de sueños
o esquivar a los que se fueron,
mejor aclama con voz rota
viejos reinos que rayan
secos sones glagolíticos.



Te recreo en mis cristales,
al galope, con bridas de espuma,
generalísimo de alca y cormorán.

Te re veo, flor marina,
diva en tus fanales,
oceánida de Barceloneta.

Tanto amor
pudiendo todo
contra mi muerte.

*
**

Esto
no es poesía,
es taxonomía.

ASTERIAS. The Star Fish.

Fig. 90

Asterias Triradiata laevis.
The smooth three rayed starfish,
The colour white, transparent as glass,
On all the different shores that have
been examined.

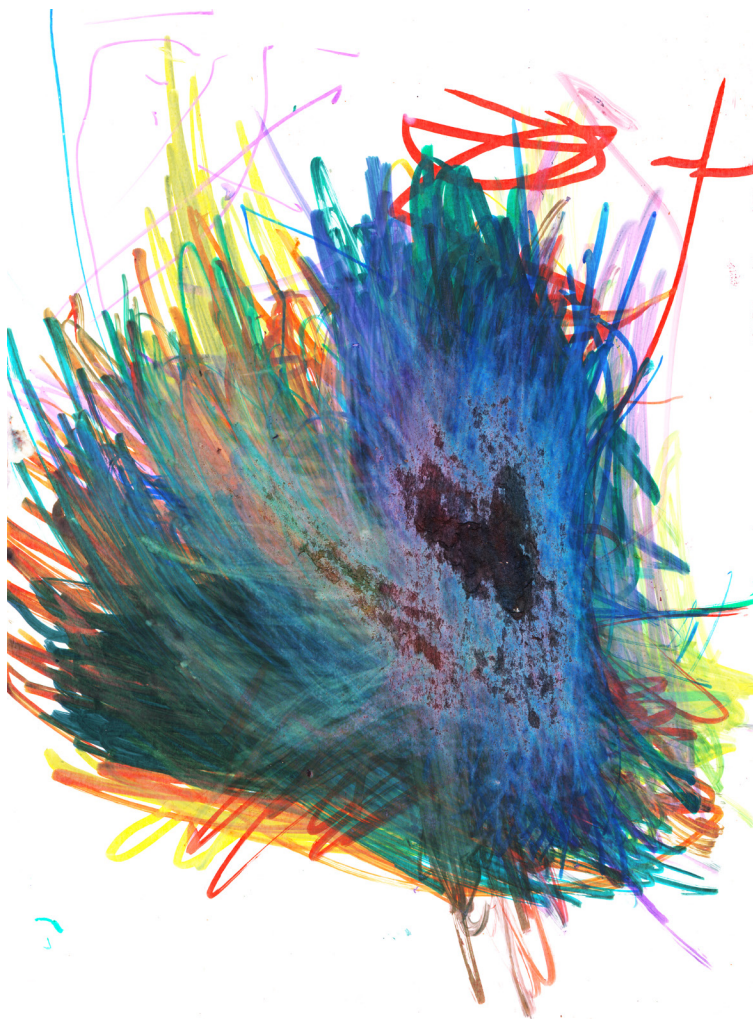


(Boys & Walker, 1784)

*
**

Mariposa,
escapaste del plexo palpitante:
no porque conservo tus palmas
me hice dueño del cuerpo entero.
Me heredaste bilis crónica,
fobia a mis propios ritmos,
el consuelo de nombrar
ínfimas frústulas de arena.

✕



Ficha técnica

*Capella
Isadora Almudena Molinari Anaya
2022*

*Tinta sobre papel
25,4 cm × 18,2 cm*

*Colección privada del ~~autor~~ autor
Lima, Perú*

Si ya desde entonces Lima nos parecía tan horrible a algunos de nosotros (...) era porque en ella veíamos el rostro de un organismo enfermo y postrado que se llamaba el Perú. Y esto por más que los viejos y graciosos afeites de una ciudad cortesana, quisieran ocultárnoslo. Para los demás limeños de entonces, Lima era, en cambio una ciudad civilizada, limpia y ordenada y hasta, para alguno, aristocrática. Pero aristocracia como es hoy la minoría blanca, anglosajona en Johannesburgo, en Sudáfrica, aún -hay que reconocerlo- sin la violencia racista de los afrikáners.

(Eielson, 1988)

Quedarse con los dientes
anclados al dulzor infante
Despreciando las uves dobles,
salvo cuando dan vivas a cartas
remitidas por el olor suave
de la púrpura de mis abrojos,
o si mordisquean pan roto
por superba nave de ayer.
Me alimentas con fuego
y verdes suspiros de Parma;

ahuyentas a los enemigos
del sublime silencio que retumba sordo,
reúnes a los anacoretas
de cabezas rapadas de sol.
Temas hernandianos se enlazan
con astros líquidos en lar
del que, suicidándose,
nació para siempre agrícola,
en reclamo social inerme,
de república que se hizo reino
y viceversa.



Ven, soberbio antenato,
regodéate en el logro del vino,
la dulzura del Hispalis,
la cadencia del viejo poeta torcido
sobre el piso ajedrezado,
los espejos infinitos que proyectan
ojos de inmigrantes como farolas
arrobadas por botellas
de ámbar y contención.
No olvides al tren que, ligero,
llega azul para los amantes
que extrañan lamentos toreros,
infidelidades motivadas por cloacas

fragantes por su escatol diluido
en aburridas pestañas de cieno,
en fluidos copos de hiel.



Ya la muerte llegó en un ciervo:
partió desde un mediodía en caravana,
se hizo ovación blanca y gris,
desprendida desde un ave
que canta bajo la ducha cerrada
ignorante de su cautiverio
entre láminas de satén vascular.
Pasea, señora, entre las cabezas
de los orates que claman su culto
y usan brillantes esferas
para degollar al Agnus Dei,
qui tollit peccata mundi.
Enciende ella su holocausto
más pequeño del mundo,
escupe sobre esos instintos basales,
aplasta al divino principio
constreñido en suaves ovillos
de neurona batiente,
porque está impávida ante el dolor,
miseretur nobis.



Fue Jorge Miota quien introdujo a toda la familia léxica de «huachafo», a partir de un término colombiano que venía de significar «gresca, zalagarda, tremolina», y que se empezó a aplicar, en primer lugar, a la mujer joven y cursi, presuntuosa sin tener, en suma, a la huachafa, véase lo escrito por Pinto (1976), para mayores referencias.

Gritos de algarabía nacen en las mentes
de quienes se regalan en la ignorancia,
bendición lunar llegada
desde el origen del sol oscuro,
que ya no alumbra, quema;
donde los taumaturgos más doctos
no pueden hacer milagros,
contra la infamia azul que quiebra
los más pequeños márgenes del mundo;
porque ya te enseñaron desde pequeño
que las lágrimas no valen nada
cuando la piel se oscurece o si se templea
el cambio rígido hasta ser hierro,
solamente las tinieblas zumbantes
son el destino final, y no oímos

esa antífona esquiva
que no aparecerá aquí.
Que la niña envejecida baile,
que haga llorar a las venerables
viudas, huérfanas de hermano.

**
**

da: Gertsena Roksana <rogertsena@petrograd.ru>
a: Eduardo Antonio Molinari Novoa
<emolnov@gmail.com>
data: 5 giu 2023, 19:34
oggetto: Re: Microcodium arcticum

Dear Dr. Molinari-Novoa!

[No soy doctor, se lo he dicho mil veces.]

Many thanks for the articles sent.

[De nada, doctora, debí mandarlos hace dos años,
mea culpa, mea maxima culpa.]

After studying them, I will write you my any ideas.

[No se demore dos años, como yo, por favor.]

Sincerely,
Roksana Gertsena

Microcodium Glück (1912) es un género fósil de lo que se interpreta comúnmente como restos de algas sifonales, aunque se ha planteado otros posibles orígenes para tales estructuras paleontológicas, como hipotéticas colonias bacterianas o raíces de plantas muertas (Kabanov & al., 2008). Nosotros seguimos la clasificación propuesta en el tomo editado por Bogdanova & al. (2015), que retiene a estas especies fósiles como algas verdes dentro de su propia familia, las Microcodiaceae Maslov (1956).

Procrastino mis propios placeres,
pero no pernocto solo
en los montes suaves de la expansión:
hay quienes postergan sus obras
más allá del velo de Isis.

da: Jacques Franche <jfranche@bruxelles.be>
a: Eduardo Antonio Molinari Novoa
<emolnov@gmail.com>
data: 3 set 2021, 04:43
oggetto: Re: Algues paléozoïques

Pas de problème pour le français.

[Soy un políglota embustero, *mea culpa*.]

Le Professeur B. Mamet est décédé il y a deux ou trois ans.

[*Requiem æternam dona ei, Domine, et lux perpetua luceat ei.*]

Je suis à la retraite, et travaille maintenant sur d'autres sujets géologiques.

[¿Procedo? ¿No? ¿Deberá morir usted también?]

Bien cordialement et merci pour votre message,
Jacques Franche

Me conmuevo con el viaje del héroe,
lloro con la muerte amiga,
su dulce abrazo que envuelve
la alegría del reencuentro.

*De que tipo / era a maçã que Eva
estendeu a Adão? O / usufruto de /
uma pêra: a coisa teria passado?*

(Guimarães, 2023)

Ramas y hojas como fierros doblados
oxidados bajo un cielo bronceo,
pródigo en meteoros que se estrellan, acerados,
en un pórforo mar de vino,
y ella llega sola,
ojos púrpuras y un zorrillo al hombro.
Mi hija lee a Guimarães sin entender,
su tío yace en dulce coma,
ella lo ignora, solo quiere
redimir a los rehenes,
novísimos versos portugueses,
palabras cautivas dentro de la tinta,
que enmudecen si no estoy cerca,
de sus cárceles de celulosa:
cree, tal vez, que si hojea con ahínco,
los oirá recitar, de nuevo.

*
*

Puentes para cruzar el metal acerado
agua color de guinda,
un beirano que todos aman,
mi hija llora pesadillas líquidas,
la arrullo con ayuda de Novaro,

cojeo hasta Guimarães, oigo
a todo un Imperio
en el que nunca se puso el Sol,
al final, todos son flujos
que palpitan en mis rótulas dañadas,
Deo gratias.

*
**

da: Kamakoti Peetham <kpeetham@harvard.edu>
a: Eduardo Antonio Molinari Novoa
<emolnov@gmail.com>
data: 14 giu 2023, 09:27
oggetto: RE: Pritha Basu: name

Dear Eduardo,

That is what her first name “Pritha” means; lovely,
affectionate, friendly.

[Gracias por sus lecciones indoarias, ínclito maestro
nomenclatural]

Peetham

Sobre el concepto de **klewos *ndhg^whitom*, Lincoln (1991) señala que «[e]n un universo donde la materia impersonal perduraba por siempre, pero la existencia del *yo* se extinguía con la muerte, lo más que podía sobrevivir de ese *yo* era un rumor, una reputación. Por esto, la persona que anhelaba la inmortalidad —una condición propia solo de los dioses y antitética de la existencia humana— dependía totalmente de los poetas y la poesía¹». Como indica Shippey (2005), esto se confirma con la cristianización de los pueblos indoeuropeos occidentales: «el que teme por su vida, la perderá², pero morir impávido [ante la muerte misma] no es derrota; más aún, esto ya era cierto antes del mito cristiano que vino a explicar el porqué.»

Sea como fuere, la «gloria inmarcesible» tiene descendientes atestados en la *Ilíada* y el *Rig Veda*, incluso Estrabón habla de celtas y germanos que buscan la gloria en la batalla (Speidel, 2002); por no decir que se encuentra viva y vigente, en expresiones tan modernas como el Himno Nacional de la República de Colombia, que directamente usa dicha frase en su primer verso; o en el recurrente «*Slava Ukraini!*» que tanto se ha oído durante la elaboración de estos textos.

1 N. del A.: Las traducciones, cursivas e interpolaciones en este texto son mías.

2 Cf. Mt 16,25 y Lc 17,33.

Llega la noticia
del durmiente caído,
que supera la pudrición;
que desde sus raíces abatidas
resurge con nuevo brío,
roto en su orgullo,
alegre en su incompletitud,
derrotada en batalla la hueste enemiga,
¿qué minúsculo centurión lideró la carga de
anticuerpos?

[Interpolo aquí la desesperación del amigo,
el trágico olor clorado,
el negro burel que rompió los muros
de Constantinopla, Nueva Roma,
vencido por la Gloria inmarcesible.]

¿Qué General nos acunó
bajo su lábaro invicto?
Sobre egoísmos y mezquindades
de amantes prófugos o madres
que, risueñas,
abandonaron su atávico puesto,
triunfa la neguentropía,
mientras que mis párpados cansados,
secos desde California,
rojos hasta mis humildes costas,
se cierran marcialmente.

¡*Vae victis*, que suenen
trompas de guerra!,
¡Juan Sobieski, Mago Blanco,
levanta el asedio
con serenos y ambulancias, *Deus vult*!
Quedan solo flemas
y carne nauseabunda,
venit, vidit, vicit,
el deber cumplido
por negras sotanas
belicosas, empíreas,
(residentes permanentes de mi alma)
que vencen casi siempre
el ímpetu de mis psicopatías.

¡Valor, al adarve,
disparad desde el pretil!
¡Fuerza, amigo, que no estarás
abandonado en la estacada!



Con respecto a lo mencionado más adelante, es importante mencionar que los virreinos de Perú, Nueva España y la audiencia de Charcas eran las principales fuentes de ingresos para la Corona, con predominancia de las regiones andinas. Sin embargo, tras la crisis política y económica que atravesó España durante la transición desde una monarquía descentralizada de los Habsburgos hacia la monarquía

centralista de los Borbones, solo el virreinato mejicano fue capaz de recuperarse y generar plusvalía, lo que promovió el crecimiento urbano y el desarrollo cultural. Mientras tanto, Lima, pese al prestigio adquirido por casi doscientos años de opulencia, no pudo sostener su imagen con la caída de la producción minera. La transferencia de la audiencia de Charcas del virreinato de Perú al del Río de la Plata en 1776 fue el golpe final para la prosperidad de Lima y la de las demás ciudades costeras del Perú. Para un análisis económico profundo de este tema, refiérase el lector al trabajo de Klein (1995).

Así, podemos concluir que Lima no era esa «Arcadia colonial» a la que Salazar Bondy (1964) critica en su ensayo, sino que ya era Lima la Horrible desde principios de los 1700. Esto en absoluto desmerece su comentario, lo hace más acre, en todo caso, al alejar aún más en el tiempo esa utopía que Lima no era. Pero es importante matizar que esta no era tampoco una imagen popular: el folclor limeño, si bien se ancla en la herencia hispana (*cf.* Bromley Seminario, 2019), es mucho más realista, y reconoce en sí temas como el abandono social o el clasismo (*cf.* Carrera Vergara 1954).



Pestiños de humo que se elevan
hacia la cueva más profunda que existe,
aprobada por el hombre prudente,
que extendió su heredero venido,
blandiendo un derecho agudo,
de allende los Pirineos.

Hogar de cuchilleros que claman al cielo,
carnes vivas en campos blancos,
quebradizos, crocantes casi,
calientes por el bosque ardiente,
regadas hasta la diva alegría
por espíritus campestres
atrapados en arenas montañosas
de báquico esplendor.

Mansión amable cual matriz,
que confunde los sonidos fricativos
en sus vetustos flujos gualdos,
líquidos sobre nubes vibrantes,
testigos privilegiados de la casta
que, desde lo alto, se hizo plebe,
augurando el mundo moderno.

**

Porque estoy acompañado,
o algo solo, o muy solo,
porque la amistad se parte en pedazos
que viajan por el mar océano,
cuando emergen las fuentes de luz
y la esperanza es banal, pero resiste
ante las olas migratorias
que no avisan su arribo,

que celebran con tranquilidad, o
tal vez, se despiden con aromas de durazno
volátiles como el reencuentro
en lugares mejores.

Lleva consigo el desencanto por lo azul,
hebrea de candilejas
que Plinio no imaginaba,
una fracción de virilidad bajada
desde valles de Hispania Ulterior,
un fado en tono mayor,
granos de Oriente,
azúcar de flores marinas.

Así, siempre el sol
brillará sobre nuestras cabezas,
conectará esos fragmentos dulces,
ríndanse como amigos para vengarse
con el precio del agua,
embotellada para carnavales,
o el gofio quemado
ante miradas sonrientes del mar.



Los kurpies³ salen de la pantalla
con sus coloridos trajes de luz,

3 Los kurpies son un subgrupo étnico de Polonia, descendiente de los polacos libres que habitaban los bosques Verde y Blanco de la región de Mazovia, conocidos colectivamente como bosque Kurpiowska (Dobroński, 2017).

bailan sobre mis oídos,
mi abuelo muere cuando olvido.
Me aferro a él como escapando
de una joven de uniforme escolar
que quizá habría sido actriz.
Mi abuelo muere cuando lo olvido.
yo evito polacos ficticios,
juego con llantos que terminan en sueños:
perdón por no estar ahí,
y celebrar la vida cuando no hay más vida.
Y por olvidar también
al que me enseñó palabras raras⁴.



Prónubos son los vientos, como Juno,
blancos, densos y ágiles,
que terminan por hacerse vendavales
de gritos risueños, vibrantes
como flores que oyen zarzuelas.
Hay amor para todos aquellos
que meriendan cuántos de luz;
los mohos bailan, entusiasmados,
dándose besos de quitina;
cunas de crisopas prásinas,

4 Estas eran un fragmento del Evangelio de San Juan: Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λόγος, καὶ ὁ Λόγος ἦν πρὸς τὸν Θεόν, καὶ Θεὸς ἦν ὁ Λόγος; y una vieja adivinanza: QVINQVE FRATRES ERANT, / DVO BARBATI, / DVO SINE BARBA NATI, / ET ALTER QVI REMANEBAT / DIMIDIAM BARBAM HABEBAT.

guardianas del brote más tierno,
se confunden con minúsculas setas;
bestias de pies amorfos,
irradiándolos, hechos saetas,
tras una centuria de silencio,
desde los Alpes hasta los bajíos,
a verdes meandros o algún viejo onsén.
Isla en estupor alcohólico o niebla de mar,
cuna de geranios que no soportaron
ser regados con sangre, la nuestra,
quizá, no lo sé,
Suecia lo sabe, sí,
porque ahí nació mi voluntad
de casar ciencia amable con calva necesidad;
taxonómicas nupcias.

**

Ser científico en el Perú nunca ha sido fácil, y en Lima esto es dolorosamente obvio. Aún antes de ser república, innovadores como Santiago de Cárdenas se toparon con el escarnio o la indiferencia de la sociedad (Cárdenas, 1937; Stucchi & Stucchi, 2019). Ya era evidente para el barón de Humboldt en 1803, en su correspondencia privada lo difícil que era encontrar una vida intelectual apropiada en la ciudad: «En la propia Lima no puedo estudiar sobre

el Perú. Aquí nunca se puede trabajar sobre materias relativas a la felicidad pública del Reino. Lima está más alejada del Perú que Londres y mientras que por otras partes de América nadie peca por exceso de patriotismo, yo no conozco otra comarca en que este sentimiento es más débil» (Humboldt, 1989).

Vuelve a aparecer
el botánico sefardí, que
por ignotas razones,
apostató con discreción para un rey
atrapado en cámara infantil,
llena de ansiedad por el insomnio
que le trajo la cuarentena.

Ludibunda, como siempre,
te remueves entre el llanto
y el ansia por chocolates
negros, amargos
como el motivo de tus lágrimas, o
tal vez,
la causa de tus risas al tamborilear
sobre el barco de inmigrantes japoneses,

alegremente ignorantes
de la carga banzái del *Sakura-maru*
en un Puerto (Arturo)
alejado de Malambo.

Camino, rengo, para verte,
escuchar tus sílabas sueltas
clamar por imágenes aterciopeladas,
convalecer, juntos y férvidos,
de algunos enterovirus,
o avergonzarnos juntos
ante la imagen ínclita
de faldas versicolores que destruyen
la noble danza de tijeras.

Al final, no hay más compañía
que la que uno engendra para sí,
cuando veo mi vida tremolar
antes de batirme en liza perpetua
contra el monstruo más moderno
bajo el pendón del heroísmo más rancio,
rosicler de dígitos divinos.

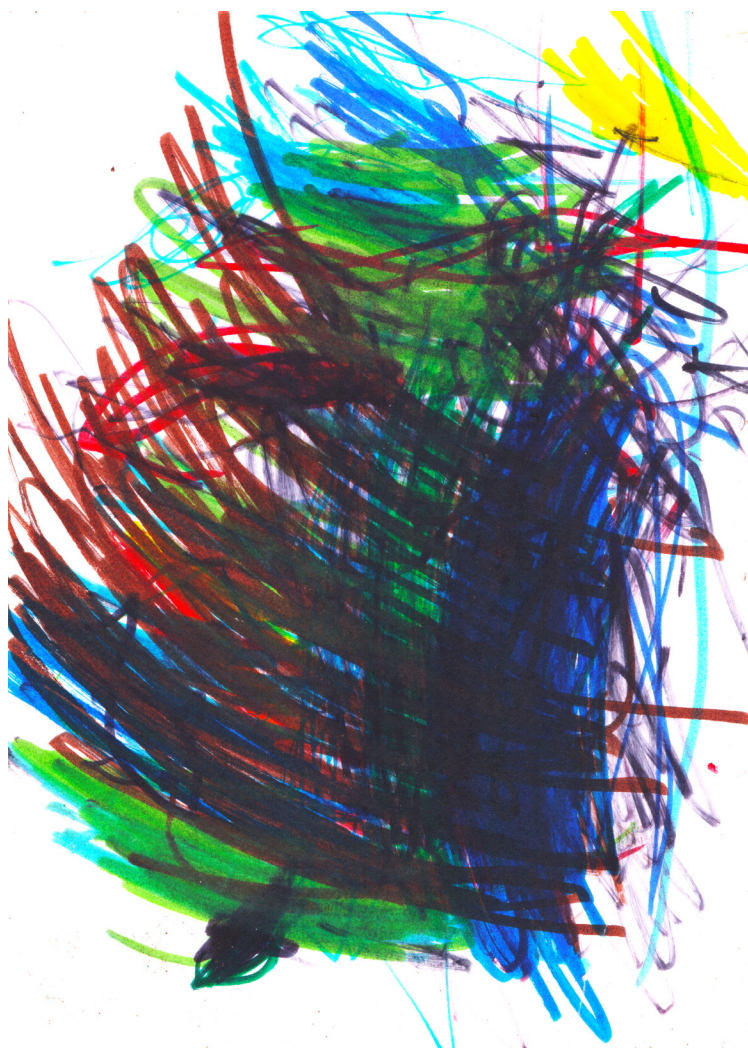
Podría seguir eternamente,
hablar de m retrato en tinta azul
que trazaste con violenta emoción;
tararear las letras inventadas
que le añades a tonadas foriatas,
pero ya todo lo dijo Luis Eduardo

en todas sus *40 cajitas*
*con bebés dentro*⁵; al final
cada hija es tan única
que todos los padres
somos iguales.

*
**

Desde la Guía a San Ma Lou, *te Deum*,
bailan tus dientes en re mayor,
oyendo, jesuitas, el *grand motet*
meciendo al parque del Chunambeiro,
segand la brizna que canta
en el largo del Lilau.

Agitas tus sedas (pertinentes), ríe
y saluda, cuerda de laúd, a la Madre del Mar,
quien recibe tus brincos en la plaza de la Barra
como tintineos de monedas huecas
que ruedan hasta las Puertas del Cerco,
cantando en *dóci papiaçám*
de bermejas tunas macaenses.



Ficha técnica

Sin título
Isadora Almudena Molinari Anaya
2022

Tinta sobre papel
25,4 cm × 18,2 cm
Colección de su papá
Lima, Perú

Epílogo

«Cualquier persona que en la actualidad escuche las palabras consolación y desolación las asociará con Ignacio de Loyola, sus Ejercicios Espirituales, y su propuesta de discernimiento de espíritus. Pero la consolación y la desolación son palabras que tienen mucha historia en el discernimiento espiritual, y uno de los primeros, sino el primero en emplear estos términos, es Diadoco de Fótica (...) El que produce la consolación espiritual verdadera es el Espíritu Santo, y esta puede ser experimentada como una ebriedad del alma, el gusto de la bondad divina, o “la iluminación de la gloria de Dios”.»

(Lasso Barrionuevo, 2017)

Así, me despido del mundo
sabiendo que te dejo
un espacio en él,
imprimiendo huellas de espuma
para efímeros potrillos que alivian
la presión carnal
de estas pústulas sangrantes.



Referencias bibliográficas

Bromley Seminario, J. (2019). *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

Boys, W. & Walker, G. (1784). *Testacea minuta varia nuperrime detecta in arena littoris Sandvicensis*. Londres: J. March.

Bruce, L. (1991). *Death, War, and Sacrifice: Studies in Ideology & Practice*. Chicago: University of Chicago Press.

Burkhardt, L. (1988). The Solar Christ in Nahuatl Doctrinal Texts of Early Colonial Mexico. *Ethnohistory*, 35(3), 234-256.

Cárdenas, S. (1937). *Nuevo sistema de Nabegar por los Aires sacado delas observaciones dela Naturalesa Bolatil*. Lima: Torres Aguirre.

Carrera Vergara, E. (1954). *La Lima criolla de 1900*. Lima: Sanmartí y Cía. Impresores.

Dobroński, A. C. (2017). The Kurpie phenomenon. *Zeszyty Naukowe Ostrołęckiego Towarzystwa Naukowego*, 31, 15-28.

Eielson, J.E. (14 de febrero de 1988). El respeto por la dignidad humana. *El Comercio (Perú)*, secc. D, pág. 1.

Fernández Gill, A. T. (2011). Recursos potenciales de Santiago de Chuco y su aprovechamiento para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. *Scientia*, 3(1), 71-85.

García, L.E. (2023). *40 cajitas con bebés dentro*. Guadalajara: Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Gavidia Ruiz, Á. (2014). El habla de Santiago de Chuco y la poesía vallejana. *Pueblo continente*, 25(1), 233-237.

Guimarães, J. L. B. (2023). *Aberto todos os dias*. Lisboa: Quetzal.

Humboldt, A. (1989). *Cartas Americanas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Klein, H. S. (1995). The Great Shift: the rise of Mexico and the Decline of Peru in the Spanish American Colonial Empire, 1680–1809. *Revista de Historia Económica*, 13(1), 35-61.

Lasso Barrionuevo, J. R. (2017). *Lectura de las reglas de discernimiento de los ejercicios espirituales de san Ignacio, a la luz del estudio de los Cien capítulos gnósticos de Diadoco de Fótice*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

McLean, K. N. (2012). Mental health and well-being in resident mine workers: Out of the fly-in fly-out box. *Australian Journal of Rural Health*, 20(3), 126-130.

Molinari-Novoa, E. (2021). Poorly known names authored by Antonio Raimondi. *Italian Botanist*, 11, 63-76.

Paz, B. (2022). ¿Habla o no habla? La infancia en Trilce. *Congreso internacional “Esotro día: a 100 años de Trilce” / Trilce intratextual*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pinto Gamboa, W. F. (1976). Envés y reflexión de lo huachafo. *Letras (Lima)*, 48(84-85), 135-201.

Rodríguez, L. (1940). *Antonio Zero. Los últimos líricos, Notas biográficas (Algunas poesías del celebrado vate)*. Santa Cruz de Tenerife: Librería Herpérides.

Salazar Bondy, S. (1964). *Lima la Horrible*. Lima: Populibros Peruanos.

Sharma, S., & Rees, S. (2007). Consideration of the determinants of women's mental health in remote Australian mining towns. *Australian Journal of Rural Health*, 15(1), 1-7.

Shippey, T. (2005). *The Road to Middle-Earth: How J. R. R. Tolkien Created a New Mythology*. Boston y Nueva York: HarperCollins.

Speidel, M. P. (2002). Berserks: A History of Indo-European "Mad Warriors". *Journal of World History* 13(2), 253-290.

Stucchi, L., & Stucchi, M. (2019). *Navegar por los aires. Análisis físico y biológico del sistema propuesto por Santiago de Cárdenas en el siglo XVIII*. Lima: Universidad del Pacífico.

Tavera, H. (2015). *Zonificación sísmica – geotécnica de la ciudad de Chala*. Lima: Instituto Geofísico del Perú.

Trimborn, H. (1988). *Quebrada de la Vaca. Investigaciones Arqueológicas en el Sur Medio del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Uceda, J. (1959). *Mariposa en cenizas*. Arcos de la Frontera: Alcaraván.



Ag radecimientos

A los doctores Kancheepuram Natarajan Gandhi (Herbarios de la Universidad de Harvard), Alexander Borissovitch Doweld (Instituto Nacional de Carpología [Institución Gaertneriana]), Julie Koester (Sociedad Ficológica de Estados Unidos), y —especialmente— al profesor doctor Michael Dominic Guiry (AlgaeBase, Instituto Ryan de la Universidad de Galvia); por la cordura que me han dado estos años, verídico salvavidas, va este libro y esta diatomea fósil:





Eduardo Antonio Molinari Novoa (Lima, 1991).
Botánico y taxónomo, su corazón es diez años y
(casi) dos meses menor. Los textos del presente
libro fueron escritos desde 2019 hasta 2023, entre
Santiago de Chuco, Lima y Chala.

AGOSTO 2023
AREQUIPA, PERÚ

¿Qué pasa si le damos la vuelta al viejo concepto de elegía? Entre manos no tienen un testimonio de la vida pasada hecha por los supervivientes a la memoria del padre, por el contrario *Bitácora de suma/cero* es un libro en que el padre deja de testimonio *su mundo* para la hija que recorre — dibujando— estas páginas:

*Así, me despido del mundo
sabiendo que te dejo
un espacio en él,
imprimiendo huellas de espuma
para efímeros potrillos que alivian
la presión carnal
de estas pústulas sangrantes.*

Es así que en este libro se rellenan, mezclan y reconcilian los registros del *paper* académico, las investigaciones históricas, la botánica, los *emails*, las coplas del siglo XV, el Eclesiastés, la vida personal: todo con el objeto de reconstruir a pedazos un flujo de consciencia perdido entre los referentes que hacen un particular habitar en esta tierra.

—*Braulio Paz*

